



Gitanos que vienen

◆ Más allá de la venta ambulante, nunca tantos jóvenes calós como hoy acceden a trabajos liberales y a estudios superiores sin renunciar a nada de su identidad

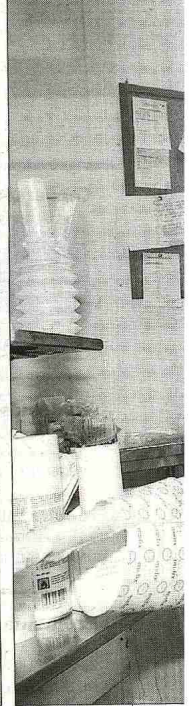
MARIO HERNÁNDEZ

En estos precisos momentos bien pueden estar teniendo lugar dos situaciones en Alicante: que unos padres pongan firmes a sus retoños con aquello de «que llamo al gitano para que os lleve», y que un joven gitano universitario apure sus apuntes para los exámenes de febrero. En esas está el alicantino Ramón Santiago Vargas, un gitano de 26 años en el último curso de Ingeniería de Obras Públicas. «Parece mentira que todavía se pueda pensar en nosotros como en el hombre del saco. Además de estar fuera de lugar, se demuestra una completa ignorancia de nuestra etnia, sobre todo en la actualidad».

Lo dice porque en su caso él y su entorno viven con toda naturalidad «que yo estudie y al mismo tiempo trabaje como topógrafo ayudante» y, sin embargo, a los payos que le rodean, «les cuesta trabajo creer que sea gitano cien por cien y haga estas cosas».

La venta ambulante persiste como medio de vida entre la comunidad gitana de la provincia —a Ramón sin ir más lejos le tocó estar detrás de un puesto a los 14 años— y en menor medida la recogida de residuos urbanos (cartón, chatarra...). Pero la transformación de la sociedad y del mundo del trabajo, más

tecnificado, avocan a estos oficios a meros recursos en vías de extinción, y los gitanos más jóvenes están tomando nota. «Los mayores cambios se están produciendo en los últimos años. Nunca ha habido tantos universitarios ni gente gitana trabajando, tanto hombres como mujeres», explica el coordinador provincial de la Fundación Secretariado Gitano (FSG), Ale-



Seiscientos gitanos han encontrado un empleo en Alicante desde 2000 a través del programa Acceder

jandro Novella: No pocos, unos seiscientos gitanos, han encontrado un empleo en Alicante gracias al Programa Acceder, una iniciativa del Fondo Social Europeo para la inserción laboral de colectivos marginales. Operativa en todo el Estado desde 2000 y gestionada por la FSG, se ha convertido en un referente laboral de la población caló, especialmente entre las mujeres. «Si durante las fases inicia-

les del programa en Alicante eran más los hombres que llegaban a este dispositivo demandando empleo, los porcentajes se han invertido en los últimos dos años y del total de personas atendidas ahora el 51% se corresponde con mujeres y el 49% con varones», apunta Alejandro Novella.

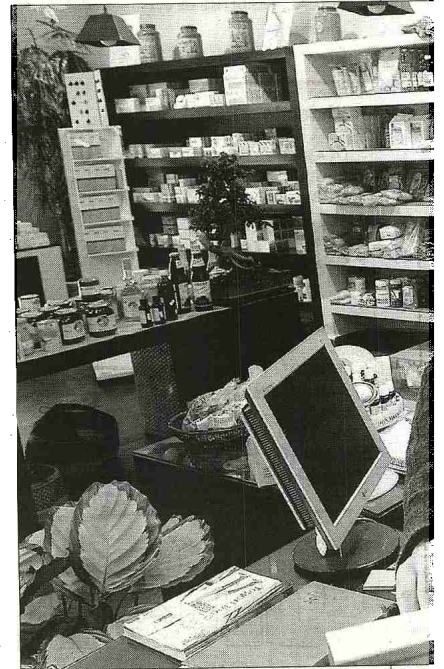
Fue Einstein el que se lamentaba de vivir en una sociedad en la que «es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio», y seguimos en las mismas. Del barómetro de noviembre de 2005 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) se desprende que

el 24% de la población española no le hace ni pizca de gracia que su hijo comparta aula con un gitano y un 35% prefiere no tener como vecinos a personas de etnia caló. Los ramalazos de discriminación se han dejado sentir también en Alicante durante los años de desarrollo del programa Acceder. Alejandro explica que «pasa a veces que nos llaman desde alguna empresa a la que le hemos cubierto

una vacante diciéndonos: '¡Oye, que nos habéis mandado a un gitano!', porque dudan de la capacidad y de la honradez de ese muchacho o muchacha, aunque para cada vez más

empresarios y jefes ser gitano no es un obstáculo». Es el caso de Conchi Labrador Lombardía, gobernanta del hotel Hesperia Alicante. Ha tenido cinco gitanas a su cargo como camareras de piso y «no las he visto diferentes a las demás chicas. En el trabajo cumplen como el resto y luego en su vida privada y familiar se ve que siguen con sus tradiciones». Y eso que,

«Los mayores cambios se están produciendo en los últimos años, nunca ha habido tantos universitarios gitanos»



Los datos

Diez mil en la provincia de Alicante

La población gitana española estimada se cifra entre 600.000 y 650.000 personas, lo que representa un 1,5% de la población española total. Los gitanos y gitanas están sedentarizados en su mayoría, con la Comunidad Valenciana como cuarto territorio autonómico con mayor presencia numérica, rondando los 50.000.

En la provincia de Alicante hay entre 8.000 y 10.000 gitanos, según la Federación Autonómica de Asociaciones de gitanos (FAGA), que se reparten de

manera desigual por Elche, Alicante, Crevillente, Elda o Petrer. En la capital alicantina residen mayoritariamente en la zona norte de la ciudad, en barrios como Virgen del Carmen, Virgen del Remedio y Juan XXIII (segundo sector), pero «guetos se puede decir que no existen. Sí zonas con más población gitana, pero no guetos, puesto que a lo que se está tendiendo es a la dispersión, repartiéndose por toda la provincia como cualquier otra familia», indica el coordinador en Alicante de la

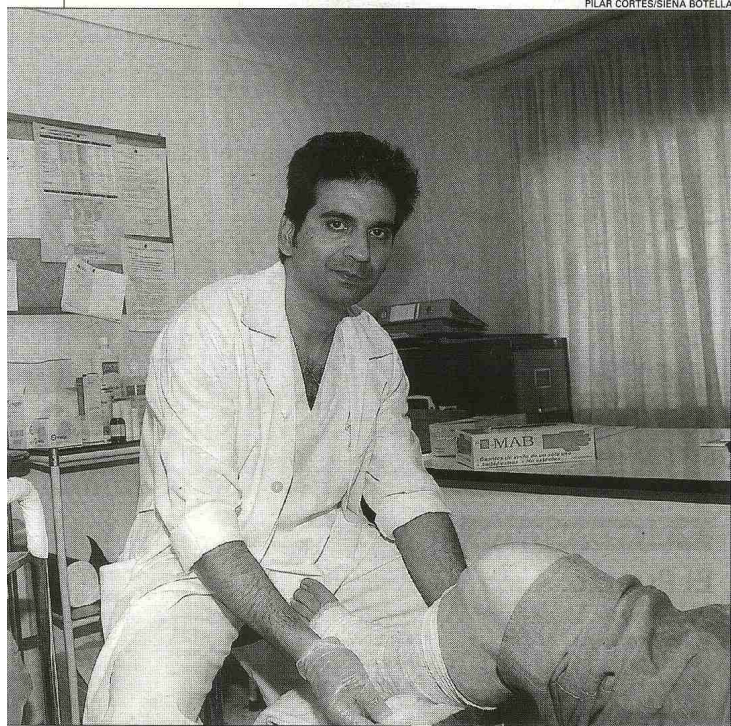
Fundación Secretariado Gitano, Alejandro Novella.

La población gitana es particularmente joven. Las tasas de natalidad de este colectivo (3,4 hijos por familia) triplican las de los payos (1,1), siendo también superior la media de habitantes por vivienda, que es de 5 en el caso de los gitanos y de 3 en el de los payos.

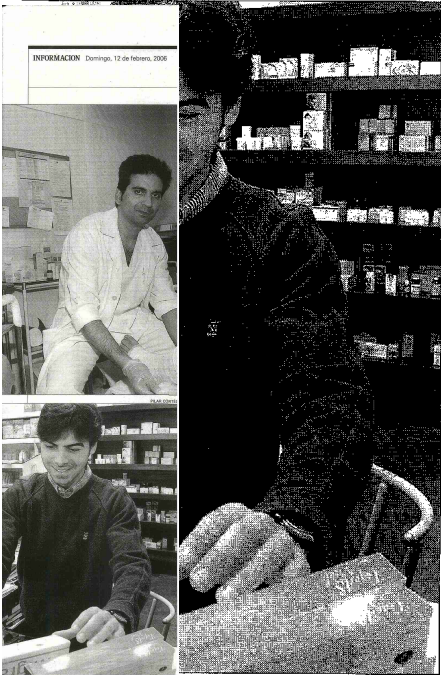
La mayoría de la población en edad de trabajar lo hace en el sector servicios, que abarca el 75% de las contrataciones en Alicante. Comprende desde

ocupaciones relacionadas con la hostelería y turismo (ayudantes de cocina, camareros, camareros de piso o azafatas de congresos) hasta ocupaciones como auxiliar de limpieza, reponedores, conductores, dependientas de comercio o jardineros.

Es en Europa donde viven la mayoría de los 14 millones de gitanos que hay en todo el mundo. Tras la ampliación de la Unión Europea a 25 miembros constituyen ahora mismo su mayor minoría étnica.



PILAR CORTÉS/SIENA BOTELLA



PILAR CORTÉS

do bien siendo gitano». Y es que a veces no sabe qué pensar «cuando mis amigos más cercanos me comentan bromeando que de dónde saco el dinero, como dejando caer que detrás hay algo oscuro. No me gustan nada ese tipo de comentarios, porque sé positivamente que si fuera payo nadie desconfiaría de nada». Para Antonio el futuro de la juventud gitana pasa por la formación, percibiendo que ya en estos momentos «se está produciendo un despertar porque no se puede ir contra la corriente de la modernidad».

El nivel de instrucción de la población gitana es bajo. En el caso del millar de personas atendidas en el Programa Acceder desde 2000, sólo un 19% estaba en posesión del Graduado Escolar (ESO). Las matriculaciones en secundaria escasean, pero se puede hablar de una escolarización prácticamente mayoritaria en primaria, aunque tampoco completa, dado que los niveles de absentismo siguen siendo mayores entre los menores calós que entre los payos. Ahora bien, esta situación tiende a normalizarse en Alicante. En el colegio público Isla de Tabarca (antiguo Nou Alacant) el 75% de su alumnado se corresponde con menores gitanos, «y ahora sí pasan algunos alumnos calós a secundaria, y los niveles de absentismo se han reducido considerablemente en los últimos años gracias a los programas municipales en los que participan también las asociaciones gitanas», señala la jefa de estudios del Isla de Tabarca, Pilar Pedreira.

El último sondeo del CIS muestra que un 24% de la población no quiere que sus hijos compartan aula con niños calós

Si lo que quieren es estudiar, los dos hijos de Manuel Amador Santiago van a tener todo el apoyo del mundo. Enfermero de profesión, Manuel es un alicantino de 42 años que se identifica, ante todo, con un infinitivo: saber. Es gitano y ejerce de gitano, cosa que no ha influido ni para bien ni pa-

Entrevista

RAMÓN FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN AUTONÓMICA DE ASOCIACIONES DE GITANOS (FAGA)

«El 50% de los gitanos alicantinos llega a fin de mes y la otra mitad no»

¿Cuántos gitanos viven en la provincia y en qué situación se encuentran? Somos entre 8.000 y 10.000 los gitanos que residimos en esta tierra y a los que viven de la venta ambulante les va relativamente bien y a otros que todavía dependen de la recogida de chatarra y cartones, pues más bien mal. Digamos que hay un 50% que llega a fin de mes y la otra mitad que no le alcanza.

¿Cómo ha terminado en su opinión el plan de realojo municipal para erradicar el chabolismo que comenzó en el año 1991 y que concluyó en 2005?

Se puede decir que ha terminado relativamente bien. Las últimas familias que quedaban por realojarse parece que el Ayuntamiento va a facilitarles una vivienda digna.

Siempre se les ha acusado de vivir al margen de la sociedad...

La integración es necesaria, pero al gitano no se le puede acusar de que se automargina. Si vive en su mundo es por temor a ser rechazado. Por tanto, el acercamiento tiene que venir de ambas partes para que la integración se produzca plenamente.

Integrarse o aburguesarse ¿tiene algún precio en términos de pérdida de identidad?

Ninguno. Uno puede ser más gitano que nadie siendo enfermero o trabajador de funcionario. Hay gitanos instruidos que mantienen las virtudes de ser gitano y desechan lo malo. Pero reconozco que también hay gitanos que por ignorancia creen que bueno y malo está incluido en nuestra idiosincrasia y esencia gitana. Trabajamos para que cambie esa percepción, y creo que con tiempo lo conseguiremos.

Y dándole tiempo al tiempo, ¿cómo se imagina a su comunidad gitana dentro de 50 años?

Mi ilusión sería que los adolescentes se incorporaran masivamente a la educación secundaria y en mayor número a la Universidad. Pero,

bajo y la vida familiar. Está casado y tiene dos hijos. Más que conatos de discriminación, lo que ha tenido que soportar Manuel en las caras de los payos es «la sorpresa que se llevan cuando digo que soy gitano». Y es que a este alicantino le falta tiempo para hacer pública su condición caló.

sobre todo, que hubieran desaparecido las asociaciones gitanas como foros para la reivindicación, como no las hay de payos. Eso significaría que la situación estaría normalizada.

En qué medida asociaciones como FAGA empujan para que la mujer gitana ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad? Hacemos lo que está en nuestra mano que es, sobre todo, concien-



CAVIRATALLA

Uno puede ser más gitano que nadie siendo enfermero o trabajador de funcionario

ciar a la población gitana y trabajar con proyectos específicos para las mujeres. No es nada fácil porque la mujer tiene muy marcado su papel de mantener la casa y la unidad familiar.

Se acaba de estrenar como presidente de FAGA. ¿Cuál es la prioridad que ha señalado en su agenda? La educación y la formación profesional para dignificar al pueblo gitano, porque no se puede seguir vendiendo cartones y con la venta ambulante, a veces ilegal.

Arriba a la derecha, Manuel Amador en el centro sanitario donde trabaja y, abajo, Antonio Borja al frente de una tienda de herbolario en San Gabriel

de entrada, reconoce que lo tienen un poco más difícil. «Al principio se las mira más con lupa, y ellas tienen que hacer un esfuerzo extra para demostrar todos los días que no hay nada por lo que desconfiar», apunta Conchi.

Para Antonio Borja vivir con esa desconfianza es superior a sus fuerzas. A sus 26 años la vida le ha sonreído en lo profesional, gracias a su participación activa en el negocio familiar de distribución al por mayor y venta directa en un establecimiento de productos dietéticos y de herbolario en San Gabriel (Ser Natural). «La verdad es que me va bien, para algunos diría que demasia-

